

Club Siglo XXI

Madrid, 12 de diciembre de 2013

Querido amigo y presidente del Club Siglo XXI, Eduardo Zaplana, muchas gracias por tu invitación y por ofrecerme la oportunidad de intervenir en esta tribuna de reflexión y debate tan prestigiosa en nuestro país.

Amigas y amigos,

Es la segunda ocasión, en este año 2013, que me dirijo a un auditorio tan cualificado en Madrid. No ha sido habitual para los presidentes de Foment del Treball ya que, como saben, nuestra organización forma parte de la confederación de la CEOE, institución que se impulsó y gestó, hasta su creación en 1978, desde la patronal catalana y que hoy tengo el honor de representar aquí. Con ello quiero decir que, en todo aquello que los empresarios catalanes consideramos que podemos contribuir para la buena salud de la dinámica empresarial de España, no tengan dudas de que en la CEOE encontramos un espacio cómodo de trabajo y complicidad con el resto de empresarios del país.

Que por segunda vez, en tan solo ocho meses, participe en Madrid desde una tribuna de opinión y abierta al debate general es, no sólo excepcional, sino, sobre todo, consecuencia de un contexto económico y también político extraordinario, que nos exige, también a los empresarios, el máximo compromiso y responsabilidad. Para quienes desde siempre reivindicamos **el diálogo, la negociación y el pacto** como la mejor de las recetas para rebajar la tensión y construir el mejor entorno para la recuperación económica, es lógico que también se nos reclame que hagamos un esfuerzo de participación activa en el debate y análisis público.

El año 2013 ha sido un año difícil, pero no un año perdido. Este último trimestre hemos visto cómo las perspectivas de la economía mejoran y ya hemos salido de la recesión. Podemos decir que estamos ante un cambio de fase de ciclo económico: estamos abandonando una situación de recesión, a una en que se aprecia claramente un cambio de tendencia. Si hace un año hablábamos de rescate, hoy hablamos de recuperación. Sin duda, el ritmo de salida de la crisis es lento y el camino de la recuperación se presenta aún duro y con obstáculos. Pero podemos ser optimistas si nos fijamos en algunos de los indicadores relevantes de nuestra economía, que marcan ya tendencias positivas.

En el entorno europeo, y también en España, se observa una evolución positiva del PIB. El tercer trimestre ha registrado un ligero incremento del 0,1% en España y se prevé que cierre el año también positivo. La previsión de crecimiento del PIB en España, según nuestras estimaciones en CEOE, se eleva hasta el 0,9%. Se espera una mayor aportación del consumo privado que, por primera vez en este trimestre y en mucho tiempo, ha contenido su caída.

El saldo de la balanza de pagos corrientes ha invertido la tendencia de muchos años y ha conseguido generar superávit. Se ha producido una entrada neta de capital del exterior, y el comercio exterior de bienes y servicios ha visualizado un importante crecimiento. Por otro lado, ha sido decisiva la temporada turística en nuestro país durante este año, un año récord con más de 60 millones de visitantes. España es la segunda potencia mundial en turismo y Catalunya recibe el 25% del turismo que llega a España.

Es decir, con toda la prudencia que nos exige un país con un nivel de desempleo superior al 25%, podemos confiar en que los próximos años serán mejores. Sin embargo, a nadie se nos escapa que España tiene en este momento un problema político e institucional que domina en el debate público y que la sociedad española lo entiende como un debate sobre el poder. Y esto a los empresarios nos preocupa, porque entendemos que cuando las propuestas, las reflexiones y las reformas tienen un objetivo económico es porque se está buscando lo mejor para la sociedad y que, por tanto, tendrá un impacto positivo para el ciudadano. Pero cuando la dinámica política se vicia y habla de poder, creo que se está enviando un mal mensaje a la sociedad porque, seguro, no repercutirá en su beneficio.

Los empresarios, las familias, los ciudadanos, queremos gobiernos estables, previsibles y moderados. Con capacidad de adaptarse a los cambios para modernizar el país, sin posiciones inamovibles, gobiernos que escuchen y atiendan lo que los ciudadanos expresan.

No me quiero alargar en exceso, creo que es más enriquecedor el debate posterior, pero me permitirán sólo algunos apuntes desde la perspectiva histórica de Foment del Treball o, lo que es lo mismo, sobre el papel que ha ejercido el empresariado catalán en las relaciones entre Catalunya y España. La historia de Foment es historia de Catalunya del mismo modo que es, también, historia de España. Desde que la Pragmática Sanción de Carlos III en 1771 abrió los mercados americanos a los puertos catalanes, una secuencia de organizaciones burguesas y económicas iniciaron la cadena que ha venido a dar en lo que es Foment del Treball Nacional.

Los empresarios catalanes proyectan bajo la batuta de Pascual Madoz, a políticos como Bravo Murillo, Buenaventura Carlos Aribau, el propio Joan Prim, Laureà Figuerola, creador de la peseta, a Joan Güell como mentor intelectual, etc. Para ello la patronal catalana difundió sus ideas y logró influencia desde diferentes publicaciones. *El Bien Público* fue el diario que editó el Instituto Industrial de Cataluña en 1849, y después llegaron *El Protector del Pueblo*, *El Eco de la Producción*, *El Economista Español*, entre otros.

A pesar de la inestabilidad política, el siglo XIX fue enormemente decisivo en el progreso económico de España, con la intervención de políticos captados para la causa, como Bravo Murillo, Ramón Santillán, Alejandro Mon, Álvaro Flórez Estrada, José Canga Argüelles, Manuel Colmeiro, Laureà Figuerola y el General Prim, que, de no haber sido asesinado, probablemente hubiera sido muy distinta esa España que se proyecta torpemente en el siglo XX, tras la pérdida del imperio en 1898.

Tan implicada se sintió aquella burguesía en Foment que, tras la guerra civil, pudo subsistir la institución, Foment del Treball, clave de los movimientos patronales, y evitar su integración en los sindicatos verticales.

Gracias a ello, en 1976, Foment del Treball recupera su funcionalidad y se proclama de nuevo representante de los intereses empresariales. Se inicia la creación de una Organización Nacional de Patronales, que será la CEOE, presidida por primera vez por el propio Presidente de Foment, Carlos Ferrer Salat.. Foment del Treball Nacional renuncia voluntariamente a su ámbito estatal para que nadie dude de su voluntad integradora, y en modo alguno pueda ser considerado como una segunda confederación patronal fuera de Catalunya. En definitiva, quiero despejar cualquier alerta sobre confrontaciones y divisiones. **Desde Catalunya ha prevalecido siempre la actitud y voluntad de avanzar en un proyecto común en España.**

Cuando en el año 2011 asumo la presidencia de Foment del Treball, en plena crisis económica, nos planteamos tres ejes de trabajo con el objetivo de contribuir a la recuperación y, sobre todo, de explorar nuevos caminos para el retorno de la confianza: 1. **la Reforma Laboral**, para impulsar la contratación y el empleo cuando la economía empezara a remontar. Era indispensable crear un entorno de relaciones laborales más flexible que, por un lado, evitara el cierre de empresas y la pérdida de puestos de trabajo y, por otro, impulsara la contratación cuando los indicadores económicos repuntaran, como ahora está ya ocurriendo. Aunque ahora ya se habla de una segunda Reforma Laboral, no cabe duda de que con la que aprobó el Gobierno en febrero de 2012 hemos dado un paso de gigante y por primera vez en la historia de España nuestro país está ganando competitividad sin devaluar la moneda.

2. **La Defensa del Corredor del Mediterráneo**, como eje ferroviario prioritario, que finalmente ha obtenido el reconocimiento de la Comisión Europea. De este modo otorga a la ejecución del eje un acceso privilegiado a los fondos públicos de la UE, que aportará entre un 20 y un 40% del coste de la construcción. La obra debe estar finalizada en el año 2030 y permitirá un desplazamiento del centro norte europeo hacia el sur, de modo que canalizará hacia el mediterráneo el tráfico asiático y acercará los mercados del Magreb y el Africa Subsahariana a Europa.

3. **Y, por último, el llamado Pacto Fiscal**, es decir, la revisión del sistema de financiación de Catalunya por el convencimiento de que después de 30 años de pacto constitucional y de la evolución del Estado de las Autonomías, Catalunya acumula un desequilibrio fiscal difícil de asumir, que le resta competitividad y genera malestar social .

Siempre he querido plantear esta cuestión desde la cordialidad y, sobre todo, desde la prudencia, sabiendo que se trata de un tema muy complejo y con muchos riesgos políticos, pero también siendo consciente de que en Catalunya el sistema actual está agotado y que la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 sobre el Estatuto de Autonomía aprobado en las Cortes españolas y en referéndum en Catalunya, había generado un sentimiento de frustración, un profundo malestar de la sociedad catalana y sensación de agotamiento por lo que se entendió como la ruptura del Pacto Constitucional.

Siempre me he referido también a la lógica histórica de esta demanda, recordando que en 1898 Foment planteó por primera vez, a través del *Manifiesto a la Reina Regente* –firmado por los presidentes de cinco entidades muy representativas de la sociedad catalana-, la petición de un concierto económico para recuperar una capacidad financiera muy mermada por el incremento de los tributos tras la pérdida de Cuba. Pero, lo cierto, es que más allá de la perspectiva histórica (el Estado español y Catalunya tienen afortunadamente muy poco que ver con los de hace un siglo), **cuando desde Cataluña planteamos esta cuestión, entendemos que se trata de resolver una distorsión sobre la actual manera de entender la solidaridad interregional, a la que Catalunya ha contribuido leal y responsablemente durante más de 30 años. Y entendemos, también, que se trata de demostrar la vitalidad democrática de un país moderno, como España, para revisar, cada cierto tiempo, con serenidad y sin alarmas injustificadas, todo aquello que el propio progreso y crecimiento económico ha cambiado. Y en el caso de que se evidenciara claramente que la Constitución no recoge esta posibilidad el propio proceso político debería consensuar una reforma de la Constitución que diera el espacio necesario a un Pacto Fiscal para Catalunya.**

En noviembre de 2011 el Parlament de Catalunya publicó el Informe de la Comisión de Estudio de un Nuevo Modelo de Financiación basado en el Concierto Económico, sobre el que el 25 de julio de 2012 el Parlament debatió en pleno monográfico. La resolución que se aprobó –recogiendo enmiendas de todos los grupos parlamentarios– instaba al Gobierno de la Generalitat a negociar con el Gobierno de España un nuevo sistema tributario catalán bajo los principios de gestión tributaria plena, bilateralidad con el Estado, ordinalidad i cooperación interterritorial.

Es evidente que los acontecimientos políticos se han precipitado, pero pienso que, a pesar de ello, aún hoy, debemos todos, sin excepción, mostrar capacidad para recuperar el diálogo y la negociación hasta donde las instituciones democráticas –el Parlament de Catalunya– nos condujeron en julio de 2012. Catalunya representa prácticamente el 20% del PIB de España y en los últimos tres años ha hecho un gran esfuerzo en el cumplimiento de la reducción del déficit público. Pero incluso así las finanzas de la Generalitat se encuentran al límite.

A pesar de las dificultades Catalunya está trabajando intensamente para recuperar su pulso industrial, que es la base sobre la que siempre ha crecido o innovado más allá del turismo y del sector servicios.

Cuenta con sectores industriales que generan de forma exponencial actividad para pymes que, a su vez, crean dinámicas de apertura a nuevos mercados a través de la exportación; nuestras empresas también están registrando incrementos en el apartado de innovación, el desarrollo y la investigación (I+D+i) a pesar de la escasez de incentivos públicos; y, por último, también aumenta la integración de la alta tecnología en las empresas, lo que incrementa su eficiencia y la competitividad de nuestro tejido empresarial.

En definitiva, Catalunya continúa mostrando una gran capacidad para innovar y crecer en nuevos mercados. Realiza el 26% de las exportaciones de España.

Contamos con sectores industriales que como el químico, el farmacéutico (con un gran problema en este momento por la reducción del gasto en el sector sanitario), el de la alimentación o el del automóvil, entre otros, tiran con fuerza de nuestra economía. Se trata de sectores dinámicos, que requieren inversión intensiva en conocimiento, en tecnología y en capital. Catalunya está sufriendo una grave crisis, pero también es bien cierto que la superará por muchas que sean las dificultades y que, una vez más, su capacidad de crear donde hay poco o casi nada, se mantiene intacta.

Creo, de verdad, que merece la pena intentarlo, aún sabiendo que requiere de un gran esfuerzo por parte de todos. Tanto para quienes consideran que negociar un nuevo sistema de financiación es ya un camino superado, como para quienes puedan pensar que es inadmisibles reformular un nuevo modelo que haga peligrar el actual sistema de solidaridad. Si compartimos el objetivo de trabajar juntos, no podemos renunciar a plantear cambios que nos ayuden a conseguirlo.

Nuestro país está haciendo todo lo posible para consolidar la recuperación, para ello el Gobierno desde hace dos años ha impuesto una agenda reformista que continuará en los próximos. Tenemos la oportunidad de crecer como país, de asegurar un desarrollo económico sólido, basado en los nuevos sectores de la industria del conocimiento y de la innovación. Pero debemos hacerlo desde el rearme ético de los líderes políticos y directivos empresariales.

Esto es lo que hoy les quería decir, con la certeza de que todos compartimos el mismo propósito: evitar frustraciones que perjudicarán a Catalunya y España.

Muchas gracias